

## Formación en Epidemiología: más allá de cuestiones metodológicas

Training in Epidemiology: beyond methodological issues

*Formação em Epidemiologia: para além das questões metodológicas*



Natalia Sofía Gallego Eraso

Enfermera, magíster en Administración en Salud, profesora, coordinadora de Investigación y Semillero de Investigación ALQUIMISTAS, programa de Enfermería, Universidad Mariana, Pasto, Colombia.  
ngallego@umariana.edu.co  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3285-5762>

*“cada día tiene una historia que merece ser contada, porque estamos hechos de historias”.*

**Eduardo Galeano**

Artículo de reflexión

Fecha de recepción: 22/01/2023

Fecha de aprobación: 27/05/2023

**Como citar este artículo / How to cite this article:** Gallego Eraso N. S., (2023). Formación en Epidemiología: más allá de cuestiones metodológicas. *Boletín Semillero De Investigación En Familia*, 5(1), e-926. DOI: <https://doi.org/10.22579/27448592.926>

La Revista Boletín Semilleros de investigación en Familia es una revista de acceso abierto revisada por pares. © 2020. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la Licencia Internacional Creative Commons Attribution 4.0 (CC-BY 4.0), que permite el uso, distribución y reproducción sin restricciones en cualquier medio, siempre que se acredite el autor y la fuente originales.

Consulte <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>.  
∞ OPEN ACCESS



## Resumen

La formación posgradual y la profundización en diferentes áreas del conocimiento se han convertido en uno de los elementos indispensables dentro de las instituciones de educación superior al representar la cualificación del docente y, como no, el aporte y avance del conocimiento. Además, dentro del proyecto de vida de una persona representan un aparente “estatus intelectual”, malinterpretado hoy en día porque el título tiene que “pesar” para entender la responsabilidad moral y social que conlleva. En Colombia, vivimos en el entorno de la “calidad” académica, donde la mercantilización de los títulos universitarios con discursos filantrópicos son vacíos en esencia y están caracterizados por praxis que no promueven el debate ideológico, social ni político, sino que, por el contrario, se justifican en bastos fundamentos típicos de las empresas comerciales. De acuerdo con el Consejo Nacional de Acreditación (CNA), a diferencia de otros países de América Latina, en Colombia, solo en los últimos cinco años, el número de programas de posgrado ha crecido más rápidamente en maestrías y en doctorados, en un contexto donde se ofertan bienes y servicios, en ocasiones, sin características diferenciadoras. Claramente, existe hoy en día una tendencia desmesurada de formación posgradual.

**Palabras clave (fuente: DeCS):** enfermería; epidemiología social; epidemiología.

## Abstract

Postgraduate training and deepening in different areas of knowledge have

become one of the essential elements within higher education institutions, representing the teacher’s qualification and, of course, the contribution and advancement of knowledge. In addition, within a person’s life project they represent an apparent “intellectual status”, misinterpreted nowadays because the title has to “weigh” to understand the moral and social responsibility that it entails. In Colombia, we live in an environment of academic “quality”, where the commodification of university degrees with philanthropic discourses are essentially empty and are characterized by praxis that do not promote ideological, social or political debate, but, on the contrary, are justified on coarse foundations typical of commercial companies. According to the National Accreditation Council (CNA), unlike other Latin American countries, in Colombia, only in the last five years, the number of postgraduate programs has grown more rapidly in master’s degrees and doctorates, in a context where goods and services are offered, sometimes without differentiating characteristics. Clearly, there is today an excessive trend of postgraduate training.

**Key words (source: DeCS):** epidemiology; nursing; social epidemiology.

## Resumo

A formação e o aprofundamento pós-graduados em diferentes áreas do conhecimento tornaram-se um dos elementos essenciais dentro das instituições de ensino superior, representando a qua-

lificação do professor e, claro, o aporte e avanço do conhecimento. Além disso, dentro do projeto de vida de uma pessoa representam um aparente “status intelectual”, hoje mal interpretado porque o título tem que “pesar” para entender a responsabilidade moral e social que ele acarreta. Na Colômbia, vivemos em um ambiente de “qualidade” acadêmica, onde a mercantilização dos diplomas universitários com discursos filantrópicos são essencialmente vazios e caracterizados por práxis que não promovem o debate ideológico, social ou político, mas, ao contrário, são justificado em bases grosseiras típicas de empresas comerciais. Segundo o Conselho Nacional de Acreditação (CNA), ao contrário de outros países latino-americanos, na Colômbia, apenas nos últimos cinco anos, o número de programas de pós-graduação cresceu mais rapidamente em mestrados e doutorados, em um contexto em que bens e serviços são oferecidos, por vezes sem características diferenciadoras. Claramente, há hoje uma tendência excessiva de formação pós-graduada.

**Palavras-chave (fonte: DeCS):**  
enfermagem; epidemiologia social;  
epidemiologia.

## Introducción

Estudiar un posgrado representa para los profesionales una esperanza frente a la mejoría de las condiciones de vida, especialmente en el campo laboral, pues las oportunidades laborales en Colombia son reducidas y una mejor cualificación ofrece ventajas sobre otros profesionales (2). La decisión y el tipo

de posgrado que se elige está relacionado con la afinidad o identificación por ciertas temáticas. Sin embargo, aunque la oferta de maestrías y doctorados se presenta en un amplio abanico de posibilidades, el tomar la decisión de iniciar dichos estudios en un contexto de pandemia resulta aún más desafiante.

El profesor da el acceso a cada uno de los estudiantes que se encuentran en sala de espera (solo a los que aparecen con nombre y apellido para evitar infiltrados) y solicita que enciendan cámaras. Después de seguir este proceso, retoma el saludo e inicia la sesión (3). Fue así como emprendí el estudio de la epidemiología durante dos largos años, en entornos virtuales, clases mediadas por las tecnologías de la información, aprendizaje autónomo y la lectura de Gordis, un clásico referente en epidemiología (4).

Esta es solo la experiencia de una persona que cursó su maestría en una época en la que existían preocupaciones más relevantes, como la salvaguarda de su vida, y ante la incertidumbre de un futuro y el cuestionamiento de su existencia decidió expresar en palabras toda esa carga emocional y profesional que marcó un antes y un después en su vida.

*“La universidad está en la mira de quienes desean que nadie cuestione nada, que todos pensemos igual; es el blanco de aquellos para quienes el saber y el pensamiento crítico son un peligro social, por lo cual utilizan el arma del terror para que ese interlocutor crítico de la sociedad pierda su equilibrio, caiga*

*en la desesperación de los sometidos por la vía del escarmiento”.*

**Héctor Abad Gómez**

## Reflexión

Cuando decidí iniciar mi formación como magíster en Epidemiología, lo hice motivada por profundizar en aspectos conceptuales y metodológicos de la investigación en salud, desconociendo el contexto que implicaría y la influencia que tendría para mi vida. No nos digamos mentiras, uno quiere saber el método, el diseño y los instrumentos para hacer investigación, uno busca ser un teso en investigación o al menos eso pretendía.

Como enfermera, he percibido la urgente necesidad de forjar un conocimiento que me brinde la posibilidad de derribar las barreras que históricamente se han tejido en mi profesión, al menos, desde mi quehacer como profesora. Si bien el departamento de Nariño cuenta con una riqueza inigualable, tiene una insuficiencia palpable en materia de ciencia e investigación, como muchas regiones de nuestro país, pese a ser visibilizadas desde las problemáticas sociales, políticas, económicas, de orden público y conflicto armado que se comportan como piedras angulares normalizadas dentro de las dinámicas de la población y generan grandes oportunidades para el desarrollo de la ciencia y la investigación. He conocido grandes investigadores, gente que hace ciencia y le entrega ese saber a aquellos que no tienen la posibilidad de elegir la vida que quisieron, sino esa que les ha tocado vivir, y

lo expreso así porque en un entorno tan hostil, como el nuestro, la gente vive del rebusque. Nariño tiene grandes pensadores, gente muy pila y preparada, pero nos falta la pujanza de la alianza, principalmente en lo que a investigación respecta.

En contraposición, se encuentran los fanáticos del título universitario, los que exigen respeto por un estudio de maestría o doctorado. En mi opinión, no debería uno respetar aquello que no demuestra una suficiencia palpable y más aún en investigación. Bajo la crítica de quien evidentemente no comprendía mi realidad y la observación de quien juzga sin fundamento, sumado a aquellos que pensaban que yo quería “coleccionar maestrías” y habiendo culminado hace pocas semanas la maestría en Administración en Salud, tomé esta arriesgada decisión.

Mentiría si digo que todo fue perfecto, estos años han sido los más frustrantes, devastadores y a la vez enriquecedores. Mi decisión fue visceral e impulsiva (como casi el 50% de decisiones que he tomado en mi vida) y aunque consideré iniciar mis estudios de Doctorado pensé que el mundo ya estaba lleno de “doctores” sin el mayor respeto y genuina pasión por lo que hacen, de academias donde se tejen las más oscuras y perversas enseñanzas que desligan progresivamente la Universidad como un espacio de discurso ideológico y político para convertirse en centros de entrenamiento al servicio de la economía capitalista.

Ya en 1989 la Mesa Redonda Europea de Industriales (European Round Table,

por sus siglas en inglés) lo había proclamado: “se consideran la educación y la formación como inversiones estratégicas vitales para el éxito futuro de la empresa”. Evidentemente, así es como se tecnifican las profesiones y se coarcta la capacidad del pensamiento crítico, no muy conveniente para las personas que consideran que es más cómodo vivir sobre lo que se ha venido haciendo. No existen modelos educativos al margen de la sociedad que los produce. Estos no salen de las cabezas de los pedagogos de manera espontánea, sino que responden de una manera u otra a necesidades sociales y las perspectivas de diversos grupos, ya sean de poder o alternativos al poder dominante (5). Sin embargo, se requieren escuelas de posgrado que formen posgraduados competentes, capaces de enfrentar los retos de este mundo cambiante y de incertidumbre, acorde con las tendencias y desafíos contemporáneos y del futuro (6).

### ***Pandemia, formación posgradual y salud mental***

Mi salud mental de algún modo se vio fuertemente afectada. El estrés, el insomnio y una constante presión por responder a todo hicieron de esta experiencia un verdadero reto intelectual.

Durante estos últimos años, los esfuerzos se vieron duplicados, lo que se suma a las inefables consecuencias de la tan mencionada pandemia por COVID19, que congeló la interacción social con mis profesores y compañeros con quienes iniciamos este proceso con la Universidad CES de Medellín que, más allá de ser una prestigiosa institución

a nivel nacional e internacional, se caracteriza por un fuerte componente humano y un número importante de profesionales con grandes virtudes y valores que se materializan en su enseñanza y misión institucional. Podría decirse que son el reflejo de una educación pertinente, aquella que se preocupa por garantizar la coherencia interna de sus capacidades y funciones, tanto desde su currículo como de su gestión, con el fin de dar respuesta a las necesidades del contexto donde se desarrolla y, por tanto, generar un impacto positivo en el desarrollo social, cultural, económico y político (7).

Sin duda alguna, la maestría significó un antes y un después para mi vida. A pesar de tener una experiencia previa en formación posgradual, no puedo comparar la magnitud, el efecto y la estimulación cognitiva que generó la epidemiología. Y no me refiero solo al despertar intelectual, sino también a esas enseñanzas de vida que vinieron de grandes seres humanos.

Hoy, sin temor a equivocarme, pienso que no se es mejor científico por publicar, por estar categorizado en Minciencias y por caer presos de la “tendencia” y las corrientes que promueven una competencia sin precedentes, entre incrementos salariales, gente que desangra a las Universidades y otros tantos que se jactan de ser grandes conocedores en materia de investigación. La ciencia mueve fibras y brinda regocijo a aquellos quienes en algún momento pensamos que no existía nada más por qué luchar.

Después de dos largos años me encuentro al final de mi maestría, en una carrera sobre el tiempo, recordando lo aprendido, con tristeza y nostalgia en el alma por las personas que ya no nos acompañan y una gratitud infinita por quienes estuvieron en este bello transitar.

### ***El dolor de perder a quien admiramos***

El 27 de febrero de 2022 será recordado con tristeza por el inesperado y lamentable fallecimiento de mi maestro Douglas Lizcano Cardona, profesional en Gerencia de Sistemas de Información en Salud de la Universidad de Antioquia y magíster en Epidemiología, que se convertiría en doctor en Epidemiología y Bioestadística de la Universidad CES de Medellín, con quien tuve mi última clase un año atrás en la misma fecha, 27 de febrero de 2021. Recibí la noticia de su fallecimiento un domingo en la noche, de la manera más natural. Estaba revisando estados en WhatsApp, cuando pude observar “hasta siempre mi buen amigo Douglas” dos días después de hablar por última vez con él, el preludio de una despedida, de una inesperada partida que significaría la imposibilidad de volverlo a ver... al menos en esta vida.

Mi última conversación con él se limitó a cuestiones estadísticas, el profe se convirtió en mi amigo, alguien a quien podía acudir cuando los números y el rigor metodológico llegaban. Si algo recuerdo de esta maestría, es que buscaba cualquier excusa para estar en contacto con mis profesores, esa gente me inspiraba, sabía mucho y yo sentía que

debía exprimir cada pequeño segundo de conocimiento, algo así como una simbiosis intelectual.

Sé que en las clases fui incómoda y molesta por preguntar, y es que después de cierta edad a uno ya no le da miedo hablar. Recuerdo que en una de las tantas clases, el profe Douglas expresó que estaría en la sustentación de mi tesis para recordarme lo que debía demostrar, un lenguaje propio de un magíster en Epidemiología, donde el bagaje adquirido se iba a evidenciar en cada palabra expresada. Hoy pienso en eso y siento una gran tristeza porque sé que no me podrá acompañar. Desde la inmensidad del cielo sé que nos recuerda con el mismo cariño que nosotros (mis compañeros y yo) sentimos por él.

A mi apreciado maestro y amigo solo puedo expresarle mi afecto, admiración y gratitud por sus enseñanzas, por motivarme, por acompañarme en este difícil caminar. El cielo se ha llevado a un grande que siempre será recordado y con quien espero encontrarme algún día en la eternidad. A la vida le agradezco por contar con el privilegio y fortuna de haber conocido a alguien como él y, aunque es inevitable no sentir dolor, su esencia y energía estarán presentes en mi vida. Gracias a personas como él, que lo entregan todo, fue para mí un noble e incansable maestro, gracias por los aprendizajes recibidos sobre estadística, por enseñarme el valor de la paciencia. Por todas y cada una de las generaciones que fuimos formadas, por su honorabilidad como persona y su destacada calidad humana, por esto y todo, GRACIAS.

## **La llegada del maestro**

*“Las guerras no le hacen  
a uno grande”.*

### **Yoda**

Como si de una película se tratara, como la saga de las “insoportables” películas de Star Wars, llegó el maestro. Recuerdo con gratitud y con una gran sonrisa en mi rostro al maestro Samuel Andrés Arias Valencia, en quien nunca vi ni la más mínima señal de soberbia, por el contrario, un ser humano amable, de comentarios ingeniosos y muy agradables. Si hacemos una comparación con Yoda, el profe es ese maestro que se caracteriza por su capacidad para reflexionar de manera crítica. Como buen catedrático de la Universidad de Antioquia, corre por sus venas ese sentido de corresponsabilidad social por la humanidad. Para mí, un disipador de ambientes hostiles por su tan marcada sensibilidad.

Esto es un decálogo de gratitud. ¡Gracias, profel!, por demostrarme que en el mundo todavía existen personas dignas de admirar, por su irreverencia, rebeldía, espontaneidad y sed de libertad, por todas las bellas enseñanzas sobre la epidemiología y crítica social. Es usted un Prozac en materia de salud pública. Llena el alma y la vida escucharlo. Debo decir que “él hizo lo que se le dio la gana con mi cerebro”, pues su experiencia y riqueza intelectual lograron convulsionar mi mente. Él me metió esas ideas locas sobre la epidemiología que van más allá de los preceptos del método, qué bellos son los números, el rigor en el análisis estadístico, el riesgo

atribuible y cuanta cosa aprendí en la maestría... pero aún más bello es la aplicación de todo esto en contextos abiertos y plurales.

Sin duda, las clases del profe Samuel me permitieron crecer. Si algún día obtengo mi título de doctorado, espero que sea en Ciencias Humanas y Sociales o en aquello que me permita acercarme a fenómenos como la pobreza o la desigualdad. Quiero comprender el impacto que sufren las poblaciones con los nuevos modelos económicos, sociales y del Estado, los efectos nocivos del capitalismo, la vulneración de derechos humanos y, por supuesto, la conjunción con la aparición y distribución de enfermedades que hoy en día representan los apasionantes perfiles epidemiológicos y muy seguramente diré que el artífice de esta decisión es mi profe Samuel.

Recuerdo hoy, en un ejercicio de evaluación respecto a la calidad de la maestría desde la perspectiva de quien la cursó, que el Profe Oscar Quirós preguntó: ¿La Natalia de hoy piensa igual que la de hace dos años? Y, ante esto, debo decir que no, no soy la misma, siento como si mi mente hubiese despertado de un estado de letargo, como si hubiese entrado en un mundo de conciencia colectiva, con un hambre feroz por aprender “it’s like I’ve been awakened”.

La epidemiología me ha generado grandes conflictos, la disyuntiva de mirar un todo y volver a mi diario vivir, al conocimiento reduccionista donde el fragmento permite la “comprensión” de los sujetos de cuidado, mis pacientes. Donde la identificación de la “prioridad”

de cuidado elimina el conocimiento o acercamiento real al ser, ¡qué absurdos somos!, ¿acaso la persona en sí misma no es una prioridad?

Hoy me resulta ofensivo tratar de enseñar a mis estudiantes que podrán “evitar” o “mitigar” el desarrollo de enfermedades en individuos a partir de la generalización de datos que provienen de contextos tan distintos a los que se vivencian en el departamento de Nariño, datos que se aplican vulgarmente y sin censura a pequeñas realidades humanas. En ocasiones, quisiera ratificar que no vale la pena tratar de hablar de “hábitos saludables” cuando son construcciones sociales que están condicionadas por prácticas culturales, con un fuerte arraigo familiar y que en apariencia se han hecho por supervivencia. Llevamos años haciendo lo mismo y hoy en día las enfermedades crónicas no transmisibles siguen ocupando el tan ostentoso primer lugar asociado con las causas de muerte por enfermedades cardiovasculares.

Quisiera decirles que nunca fuimos héroes, ni lo seremos, y que existen allá afuera tantas problemáticas como “aparentes” posibilidades de solución; que deberían aprovechar la socioantropología, la psicología y otras ciencias para entender por qué muchos de los eventos de los que hablamos en salud seguirán perpetuándose en el tiempo, aunque hayan logrado el mejor estándar de “conocimiento” entre globos, festones y celebraciones, y es que ellos aún ven pequeñas realidades. La vida en sí misma no es más que el resultado de una dinámica social donde la intervención

educativa convencional resulta poco concluyente cuando no se retoman aspectos culturales, identidades y subjetividades.

En este sentido, la transición hacia una salud colectiva que se nutra permanentemente del mundo simbólico de los otros, para que dé cuenta de lo uno y lo diverso, obliga también a la puesta en escena de un modelo de planificación estratégica situacional, donde se parta de las necesidades sentidas desde las propias comunidades, desde los territorios sociales, desde la propia vida y, por supuesto, desde el género (8).

Ojalá pudiera expresar que la gente necesita herramientas de cuidado y que no soy quién para “enseñarle” a otro a vivir. El perfil profesional de enfermería debe contemplar que la enfermera conozca la influencia de factores sociales en la salud y tenga la habilidad de manejar dichas determinantes sociales, las cuales inciden de manera directa e indirecta en el proceso de salud-enfermedad (9).

Que la investigación es bonita cuando se piensa por y para otros, cuando uno se siente útil haciendo eso que aparentemente “sabe” y que la academia es una fuente rica en apariencia cuando no impone ni hegemoniza. Ciertamente, resulta paradójico enseñar sobre “diversidad” en ambientes poco diversos, hablar de subjetividades cuando se aspira a procesos unificadores. ¡Qué gran error! Incluso la población de los estudios epidemiológicos comprende una representación normalmente distante de la llamada población de referencia

(y bastante diferente en términos de contenido y sustancia) donde se conservan solamente algunos atributos dimensionales seleccionados a partir de su inmensa diversidad y complejidad biológica, ecológica, psicológica y cultural (es decir, un caso reducido a su medición) (10).

### **Exposición y causalidad: la lucha interna con la epidemiología**

Hoy tengo un conocimiento más claro de cómo cuantificar la distribución de las enfermedades. Sin embargo, atribuir el riesgo a cuestiones numéricas me frustra un poco. Mi diálogo ha cambiado, mis intereses van más allá de preocupaciones individuales y sin importancia. Admito sentirme conmovida y en ocasiones con cierto grado de enojo, me es imposible aniquilar cada rastro de conciencia que ahora tengo, eso sería traicionar a quien admiro, es decir, a mis maestros.

Dentro de las muchas luchas que la epidemiología me ha generado, ha sido el comprender el mundo desde una semiótica social la tan aclamada transdisciplinariedad en investigación. Me resulta complejo ver a mis pacientes (que por supuesto aún sigo atendiendo por mi vinculación como profesora de práctica) desde una perspectiva tan arcaica donde la consideración por las interacciones sociales es casi nula o invisibilizada. Nunca o en contadas ocasiones consideramos al paciente dentro de su proceso de cuidado. Desligamos del enfoque etiológico la experiencia social y subjetiva del individuo que incide en el proceso salud- enfermedad. Anulamos

procesos económicos, sociales, demográficos y biológicos de los eventos y destinamos horas de nuestro tiempo a “paliar” la enfermedad.

El control de los problemas de salud, por tanto, se fundamenta en la intervención de los factores de riesgo o protectores, valorados en cada individuo, pero interpretados como poblacionales y, de vuelta al individuo, cuando se quieren establecer responsabilidades, es él quien decide exponerse a un factor de riesgo o protector (11).

Aun siendo una fiel convencida y seguidora de la enfermería clínica, cuestioné lo que hacía y sé que todo este nuevo sentir traerá consecuencias irremediables para mi vida.

Sueño con la riqueza de los momentos que brinda el reconocimiento de los saberes, estilos de vida y mecanismos adoptados por las personas para “sobrevivir”. Tal vez viviré echándole flores a la epidemiología y seré insoportable, pero enalteceré su nombre durante el tiempo que me quede de vida, pues la epidemiología me convirtió en una mujer crudamente realista.

Si bien utilizamos herramientas de la epidemiología clásica, como el uso de tasas, razones, curvas, o sea unidades de análisis duras y frías, es en el análisis e interpretación de esos datos donde ponemos a jugar otras epidemiologías que rompen con la mirada positivista, como lo es la epidemiología social, asumida como un proceso que adopta características distintas en los diversos grupos humanos y poblacionales, según

su inserción específica en la sociedad. Esta visión obliga a dar cuenta de la complejidad e integralidad del hecho epidemiológico y a reconocer su dimensión social (12).

Gracias a la epidemiología por permitirme conocer otras ciencias al comprender la riqueza que genera cuando puedo ir más allá del trasnochado análisis estadístico, cuando los problemas que afectan a las sociedades no se encuentran solo al alcance de las manos de esos sujetos que hacen ciencia. Es necesario ser prudentes y conscientes de los límites de la epidemiología como ciencia y darle un estatus de disciplina, que requiere nutrirse de otros enfoques y no solo del positivismo lógico (13). Seré criticada y viviré bajo el reproche de quien lea mis expresiones, pero, a pesar de las muchas limitaciones de la epidemiología, hoy soy una eterna apasionada por ella, por su profundidad y por la posibilidad que me ha brindado al volver estos discursos palpables.

### ***La epidemiología social y mi vida***

La Natalia de algunos años atrás tenía claramente establecido un proyecto de vida y, con certeza, consideraba alcanzar su título o formación posgradual a la edad de 30 años. La realidad de hoy no es tan lejana de la de aquel sueño. Sin embargo, mis intereses han cambiado y las cuestiones que me atañen cada vez distan más de mi profesión como enfermera. La epidemiología me convirtió en una mujer mucho más crítica frente a las cosas que hago, critico mi propio trabajo, cuestiono cada día si esto que hago en realidad está

sirviendo para algo y si vale la pena esforzarse tanto...

Haciendo una reflexión, entiendo que uno de mis mayores temores sería caer en la decadencia de quien ostenta títulos universitarios sin sustancia, sentir que soy presa de un sistema que poco o nada aporta a los demás. Sueño con ir a campo, con compartir en comunidad y enriquecerme de esa grandeza intelectual que solo el contacto con otras personas te puede brindar. Un enorme referente de la salud pública de Colombia, Rubén Darío Gómez Arias, puso de manifiesto ante mis ojos la importancia de una investigación con pertinencia social, y es que en los últimos años el incremento del número de maestros (magísteres) y doctores no está asociado al incremento de investigaciones de impacto que requiere la sociedad (6). En ese sentido, la epidemiología social cobra aún más sentido, ya que es la más humana y estudia la forma en que las estructuras, instituciones y relaciones sociales influyen sobre la salud, es decir, que en su contexto epistemológico intenta develar la dinámica entre los entornos sociales y la salud, se interna en la exploración y debate de los puntos comunes y de las diferencias en los determinantes sociales de la salud en las poblaciones (14).

El mundo está llamado a girar la mirada a lo incómodo, a quienes no aprendimos a obedecer y vivimos buscando un lugar donde podamos ser, crecer y proponer.

### **Conclusiones**

La formación posgradual debe entenderse como una reivindicación a la he-

gemonía de las sociedades, son los aires de libertad que proclaman la urgente necesidad de desencarcelar las ideas, cuestionando, incluso, los modelos que se han planteado las instituciones y el Estado para dar un aparente orden lógico a la productividad de quien investiga, ciertamente, para otros. La epidemiología me permitió comprender el peligro de esa hegemonía, cuando te conviertes en un fiel sirviente que informa pero no revela y mucho menos moviliza. Generamos discursos sobre el impacto de la investigación, pero la mayor preocupación está centrada en la producción desenfrenada de manuscritos y libros que no están al alcance de quien en realidad los necesitan: la sociedad.

El análisis de los recursos a los que tienen acceso los individuos y grupos y las formas en que los movilizan para proteger/restaurar su salud, considerando la sinergia de procesos biosociales, se convierte en una vía que permite superar las limitaciones de los marcos individualistas/biologicistas dominantes y, en este empeño, las ciencias sociales desempeñan un papel central (15).

Se hace necesario que las mallas curriculares estén en consonancia con los nuevos escenarios y entornos sociales cambiantes (16), donde exista una mayor interacción entre las ciencias (entendiendo que no existe solo una), se desafíen los límites de las disciplinas y se evalúe la pertinencia de los modelos de medición en Colombia desde quienes hacen ciencia.

## Agradecimientos

La autora del artículo agradece a la Universidad CES de Medellín por el conocimiento brindado durante su formación como magíster en Epidemiología, a cada uno de los profesores que son fuente de inspiración, a sus colegas, quienes compartieron con ella esta maravillosa experiencia, a quienes se han ido y a quienes están por llegar.

## Referencias

1. Consejo Nacional de Acreditación. ¿Cuál es la situación actual de maestrías y doctorados en Colombia? ¿Cómo se compara con los posgrados en otros países? [Internet]. Gov.co. [citado 21 de diciembre de 2022]. Disponible en: <https://bit.ly/42QQeU8>
2. Arroyeve Taborda LM, Restrepo Segura YC, Molina Velásquez DI, Calle Piedrahita JS. La formación posgradual en Colombia. Aportes significativos a los profesionales del hoy. UCE Ciencia Revista de postgrado [Internet]. 29 de junio de 2022 [citado 22 de diciembre de 2022];10(2). Disponible en: <https://bit.ly/3PoxLLU>
3. Arévalo Z, Cáceres P. La información y la educación en tiempo de pandemia. Enunciación [Internet]. 29 de octubre de 2020 [citado 23 de diciembre de 2022];25(2):XLVI-L. Disponible en: <https://bit.ly/3CDM33v>
4. Celentano D, Szklo M. Gordis. Epidemiología. 6.a ed. Elsevier; 2019.
5. Beluche O. La sociedad y los modelos educativos [Internet]. 2019 [citado 21 de diciembre de 2022]. Disponible en: <https://bit.ly/46dDkT8>

6. Piñero Martín ML, Esteban Rivera ER, Rojas Cotrina AR, Callupe Becerra SF. Tendencias y desafíos de los programas de posgrado latinoamericanos en contextos de COVID-19. *Revista Venezolana de Gerencia* [Internet]. 2021 [citado 21 de diciembre de 2022];26(93):123-38. Disponible en: <https://bit.ly/3NE2NOt>
7. Guzmán Rincón A, Martín-Caro Álamo E. *Diálogo de ciencias sociales, económicas y administrativas. Perspectivas, tendencias y retos*. 1.a ed. Bogotá: Corporación Universitaria de Asturias; 2020. 328 p.
8. González MC. *Epidemiología Crítica: Consideraciones para el Debate*. *Comunidad y Salud* [Internet]. 2014 Jun [citado 21 de diciembre de 2022];12(1):I-II. Disponible en: <https://bit.ly/3JyqzFf>
9. Clark M, Raffray M, Hendricks K, Gagnon AJ. Global and public health core competencies for nursing education: A systematic review of essential competencies. *Nurse Educ Today*. 2016 May;40:173-80.
10. Almeida-Filho N. El sujeto de los riesgos en un mundo transhumano y posclínico: reflexiones a partir de Todos los nombres de Saramago y de Matrix de las hermanas Wachowski. *Salud Colectiva* [Internet]. 24 de enero de 2020 [citado 21 de diciembre de 2022];15:e2595. Disponible en: <https://bit.ly/3NGfyI8>
11. Arias-Valencia S. *Epidemiología, equidad en salud y justicia social*. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública* [Internet]. 6 de junio de 2017 [citado 21 de diciembre de 2022];35(2):186-96. Disponible en: <https://bit.ly/3qJ7Dkn>
12. Ferrari P, Ferreira K, Gerbaudo G, Soriano L. *Epidemiología en Alpargatas: democratizar el saber sanitario* [Internet]. Provincia de Mendoza; 2022 [citado 21 diciembre 2022]. Disponible en: <https://bit.ly/3CEzgxH>
13. Berbesi D. Algunos problemas epistemológicos de la epidemiología. *Rev CES Salud Pública* [Internet]. 7 de marzo de 2014 [citado 21 de diciembre de 2022];4(2):129-32. Disponible en: <https://bit.ly/44ddeOz>
14. Bastidas Pacheco GA, Bastidas Delgado D. Lo que se sabe sobre la epidemiología social. *Revista de Información científica para la Dirección en Salud INFODIR* [Internet]. 21 de septiembre de 2021 [citado 26 de diciembre de 2022];(37). Disponible en: <https://bit.ly/42UU5Qe>
15. Murguía Lores A. *Epidemiología, Ciencias Sociales y Sindemia*. *Espacio Abierto* [Internet]. 2021;30(2):10-23. Recuperado de: <https://bit.ly/3NAXnbH>
16. Pastuña Doicela R, Jara Concha P. *Desafíos para la formación de enfermeras en salud global*. *Enfermería Investiga* [Internet]. 6 de julio de 2020 [citado 21 de diciembre de 2022];5(3):53-62. Disponible en: <https://bit.ly/3Ph2x9o>